

LUJÁN Y LA ASUNCIÓN DE MARÍA²

Apariciones

En la aparición/manifestación de María de Luján hay una característica muy llamativa que deseo destacar. En casi todas las apariciones modernas, cada vez que la Virgen Madre se manifiesta, María habla y deja algún mensaje. Lourdes, Fátima, Medjugory, San Nicolás...; pero en Luján parece que perdió el habla, es una aparición muda. María parece no decir nada en Luján. ¿Será verdad?

Comunicación mariana

Que uno no utilice el lenguaje conceptual para comunicarse, no quiere decir que uno no hable. Podemos decir que no habla con palabras, pero no es la única forma de hablar que tiene el hombre, y menos aún la mujer. Ellas nos han enseñado a hablar con un gesto, con una sonrisa, con un servicio, con una sugerencia o con una comida. Por eso afirmamos que María de Luján, *sin hablar, sin pronunciar palabras, sin que se escuche su voz* (Sal 19,4), habló y dijo muchas cosas.

Por ejemplo, cuando quiso quedarse junto al río Luján, le bastó con impedir que la carreta avanzara estando Ella arriba, y hacer caminar a la carreta cuando la bajaban. Parece que, a pesar de no hablar, se hizo entender, pues ahí se quedó, donde Ella quería.

Una vez instalada en el segundo lugar, en la casa de Doña Ana de Matos, se escapaba y la encontraban justamente en el sitio de donde la

¹ Monje del monasterio Nuestra Señora de los Ángeles, de Azul.

² En recuerdo de la peregrinación a Luján, al año de la celebración del cincuenta aniversario de nuestra fundación.



habían sacado, junto al negrito Manuel. ¡Lo hizo tantas veces!... Cuantas fueron necesarias. Hasta que finalmente entendieron que quería que el negrito se fuese con Ella, que estuviese allí donde Ella estaba.

Después, con sus salidas nocturnas en busca de los necesitados, de los pecadores, lo volvió loco al negrito, porque volvía llena de abrojos, y Manuel tenía que sacárselos de su vestido uno por uno. Ella quería estar con sus hijos más pequeños, manifestarles el amor de Jesús y de su Padre Dios: quería manifestarnos el rostro materno de Dios.

La primera bendecida por María de Luján fue Doña Ana de Matos, que por su intermedio consiguió el perdón y la bendición eclesial cuando confesó su maternidad extra conyugal. Aunque no fue la única. También el Padre Montalvo fue curado de su enfermedad, para que se encargara de construir la primera capilla y fuera el primer capellán.

Diálogo interpersonal

Pero, a decir verdad, el que más recibió los beneficios de la Madre de Luján fue Manuel, el negrito fiel, que fue el primer consagrado, o como le gustaba decir a él: *el primer esclavo de la Purísima de Luján*. Paradójicamente, en esta esclavitud, hay una gran libertad. Lo saben aquellos que se someten a sus indicaciones, aquellos que conocen el lenguaje de María de Luján, la que habla sin hablar, sin pronunciar palabra.

A los ojos de un incrédulo, podría llegar a parecer que somos como esos niños que juegan con un amigo imaginario, que se inventan un amigo, con el cual conversan, a fin de evitar la soledad y el aburrimiento, o simplemente para entretenerse. Piensan así los que no conocen a la Virgen María, los que no creen en su Asunción a los cielos en cuerpo y alma, y por eso no entienden su lenguaje, ni comprenden su solicitud maternal.

Por eso preguntamos, ¿se puede ser esclavo de alguien que no existe o que no está? Lo que no está no puede manifestarse, pero si algo o alguien se manifiesta, entonces es porque está, porque existe. Más aún, María no sólo está o existe, sino que continúa ejerciendo el mandato que le dio su Hijo, cuando le dijo: *¡He ahí a tu hijo!*

Una de las pruebas más fuertes y contundentes de que María está Asunta al cielo, son justamente sus apariciones. Pero mucho más aún lo son los cuidados maternos que Ella prodiga para con los hijos que Dios

le ha dado, por medio de los cuales nos manifiesta la providencia divina y la ternura de Dios nuestro Salvador, que se complace en estar entre los hijos de los hombres.

Ojos que ven y oídos que oyen a María

Un esclavo verdadero conoce a su patrón, y le basta con mirarlo para saber lo que su patrón quiere, lo que desea, lo que necesita, lo que le gusta. Y en este caso, fue Ella quien eligió al negrito como su esclavo, así como Ella fue elegida, predestinada por Dios. Y Manuel, también como Ella, aceptó. Por lo tanto, consagrarse a María, como lo hemos hecho nosotros en nuestra peregrinación³, no es otra cosa que decirle “SÍ” a la Virgen del *fiat*, a aquella que, a pesar de estar en el cielo en cuerpo y alma, quiso quedarse con nosotros en la Villa de Luján.

Que Manuel, el negrito fiel, que recibió de la Virgen de Luján *la revelación de que moriría un viernes y que al sábado siguiente Ella misma lo llevaría a participar de su gloria*, nos enseñe a tener los ojos y los oídos atentos a las indicaciones de nuestra Madre, Asunta al cielo en cuerpo y alma, y presente en la Basílica de Luján y en cada rincón de nuestra querida Argentina, para que también nosotros podamos participar de la gloria del cielo, que nos consiguió el Verbo de Dios hecho carne en el seno de María, Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

*Monasterio N. Sra. de los Ángeles
C.C. 34 – B7300WAA Azul
ARGENTINA*

³ La comunidad trapense de Nuestra Señora de los Ángeles, de Azul, Argentina, al celebrar en el 2008 su cincuenta aniversario de fundación, peregrinó a los pies de la Virgen de Luján para renovar su consagración.